



La educación que queremos para
la generación de los Bicentenarios

METAS EDUCATIVAS 2021



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana

Conferencia Iberoamericana
de Ministros de Educación

Organização
dos Estados
Ibero-americanos



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

REFLEXIONES DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN

Cuando la Ciudad Educa

Alejandro Castro Santander
Universidad Católica Argentina
Argentina

La OEI no es responsable ni avala necesariamente el contenido de los mensajes ni la forma en que están escritos. El texto se publica tal y como ha sido remitido por el autor/autora.

- 19 de marzo de 2009 -

*"Precisamente por la amplitud de los cambios,
la respuesta educativa que se ha ofrecido resulta insuficiente,
ya que no puede exigirse sólo al sistema educativo o a la familia,
sino que debe ser asumida por la totalidad de la sociedad
y en estrecha colaboración entre todas las instituciones sociales".*

María Jesús Comellas, 2009

"Educar en la comunidad y en la familia"

Partiendo de una concepción amplia donde la educación no quede reducida a la Familia y a la Escuela, todas las ciudades son espacios educativos y todos sus habitantes son agentes educativos, en la medida en que se relacionan los unos con los otros comunicando valores y actitudes.

La ciudad se convierte así, en el lugar idóneo para trabajar desde una nueva perspectiva, que responde a las demandas educativas de una sociedad en profundo y permanente cambio. La educación debe facilitar que los ciudadanos aprendan a vivir bien, cercanos y seguros en una ciudad que agrade e incomunica. Para eso la ciudad tiene que transformarse, de un simple escenario en el que intervienen los diferentes actores educativos, a ser ella misma un agente que intervenga activamente en la formación de sus habitantes.

En 1972 un equipo de especialistas en educación dirigidos por Edgar Faure, recibió el encargo de la UNESCO de reflexionar acerca de cómo tenía que entenderse la educación en un futuro próximo. Así surgió la obra *"Aprender a Ser"* en la cual se proponía no dejar reducida la educación al solo ámbito de la escuela, sino extenderla a los espacios públicos de la ciudad.

El concepto de *Ciudad Educadora* surge de la necesidad de reactivar las posibilidades educativas y socializadoras de la ciudad, sobre todo cuando se desdibujan y reconfiguran instituciones de socialización y cohesión social como la escuela y la familia, y prosperan nuevas prácticas de aprendizaje y socialización, como pueden ser los medios de comunicación. Ya no es posible considerar que la educación de los niños, los jóvenes y la ciudadanía en general es

única y exclusiva responsabilidad de los agentes tradicionales (estado, familia y escuela), sino también del municipio, de las asociaciones, del tejido productivo y comercial, en fin, de toda la sociedad.

La concreción de estas tesis, se llevó a cabo en noviembre de 1990 en Barcelona con la celebración del primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, en el cual unas setenta localidades a nivel mundial, representadas por sus gobiernos locales, se comprometieron a trabajar conjuntamente en proyectos para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Partieron del principio de considerar a la educación como el componente básico del bienestar colectivo y desde el escenario privilegiado que es la ciudad, como espacio complejo y multidimensional de convivencia.

Cuando hablamos de *Ciudad Educadora*, no se trata solamente de organizar actividades educativas aisladas u ocasionales sino de constituir un ambiente ciudadano educativo. Estamos entonces ante un nuevo paradigma en el cual, el concepto educación sobrepasa la escuela, tanto en lo referente al espacio (con múltiples agentes socializadores), como al proceso (a lo largo de la vida).

La ciudad informalmente educa a través de su "personalidad" y en ella se puede aprender de manera espontánea cultura y civismo, pero también puede ser un espacio generador de agresividad, marginación, insensibilidad, consumismo desmesurado, indiferencia, etc. Si pudiéramos medir el grado de educabilidad de una ciudad, deberíamos tomar como indicadores, no sólo la calidad de sus escuelas, sino también el resto de las instituciones y medios que generan formación y analizar cómo interactúan.

Pensar la ciudad en clave pedagógica supone identificar y comprender la lógicas y prácticas educativas propias de la ciudad. Cualquier ciudad, sin importar su tamaño o grado de desarrollo, posee diversas estrategias de formación, y los aprendizajes que se ofrecen forman parte de un proceso educativo que integra su currículo oculto.

La ciudad que educa presta especial atención a los niños. No se trata de hacer espacios públicos infantiles, sino de darles a los niños su espacio. Si la ciudad es buena para ellos, también lo será para los ancianos, los minusválidos y los inmigrantes. El pedagogo italiano Francesco Tonucci con su proyecto de Ciudad de los niños, propone que en cada intervención o proyecto que se proponga en la ciudad, bajemos los ojos y miremos "desde la altura de los niños para no perder de vista a nadie".

¿Cómo hacer entonces para que toda la comunidad eduque? Si realmente deseamos una nueva civilización debemos renunciar a nuestros egoísmos. Ya no hay cabida para familias, escuelas, medios de comunicación o políticas que no se muestren generosas en esta urgente transformación. La competencia y el entusiasmo con que asumamos este desafío será el anticuerpo para curarnos de tanta violencia, y nos dará la esperanza de un nuevo clima social, donde el poder estar en paz con el otro sea el mejor indicador de una sociedad segura.

Alejandro Castro Santander